¿No es verdad, Sres. Académicos, que es muy curioso, muy instructivo y sobre todo muy imparcial el texto? ¿No es verdad que la Ciencia y la Patria pueden prometerse mucho de una infancia á la cual se le enseña, en unas lecciones, que anarquistas y conservadores son lobos de una misma camada, y en otras se les previene que las sonámbulas tienen pacto con el demonio? Calculad qué idea formará de su progenie el niño sin ventura á quien el Infierno haya dado un padre conservador y una madre sonámbula.

Pues bien, sin que—dicho sea en honor vuestro y de la verdad—ninguno de vosotros llegara á tan peregrina clasificación, aún hubo quien pretendió hallar sustancial parecido entre el anarquismo y el socialismo, de los cuales podrá decirse á lo sumo, con Sernicoli, que son hermanos uterinos, puesto que ambos tienen á la Envidia por su madre común; pero habrá que reconocer, con el mismo autor, que el socialismo tiene por padre el culto del dios Estado, mientras que la anarquía es hija de un exagerado culto al dios Individuo.

Esta distinción no escapó á la penetración de la mayor parte de los académicos, quienes, donde más diversidad de pareceres mostraron, fué en lo relativo á la eficacia de las leyes de represión, pronunciándose casi todos por la adopción de medidas preventivas que dejen sentir sus benéficos efectos en un aumento de bienestar para esas clases donde impera la miseria y recluta sus soldados toda tentativa demoledora. Ese es el verdadero camino: bien está la ejemplaridad de la pena, bien el legítimo ejercicio de la defensa social; pero sólo habrá justificación completa para el castigo cuando no haya disculpa para el delito; de otro modo, si se abandonan las

© 2012 Real Academia de Jurisprudencia y Legislación